

***La era de la restauración
y Cristo como el Renuevo de Jehová
y el Fruto de la tierra***

Lectura bíblica: Is. 4:2-6; 2:2-5

Día 1

I. La frase en aquel tiempo que aparece en Isaías 4:2 se refiere a la restauración venidera de la nación de Israel (Mt. 17:11; 19:28; Hch. 1:6; 3:21; 15:16):

A. Básicamente, entre la eternidad pasada y la eternidad futura hay tres eras: la era de la vieja creación, la era de la nueva creación y la era de la restauración:

1. Desde que Dios creó los cielos y la tierra en Génesis 1:1 hasta el inicio de la era de la gracia, tenemos la era de la vieja creación.
2. La era de la gracia es la era de la nueva creación; la obra de Dios en la era de la gracia consiste en producir la nueva creación (Jn. 1:16-17; 2 Co. 5:17; Gá. 6:15).
3. La era venidera será la era de la restauración (Mt. 19:28; Hch. 3:21):
 - a. En la era venidera Dios no creará ni producirá la nueva creación; en vez de ello, Él realizará la obra de restaurar la creación vieja y caída (Ro. 8:20-22).
 - b. Todas las cosas serán restauradas; en esta restauración la muerte será restringida, y habrá abundancia de vida y muchas alabanzas y regocijo (Is. 65:18-25).
 - c. Después de la era de la restauración, el universo entero pasará de lo viejo a lo nuevo; entonces habrá el cielo nuevo y la tierra nueva con la Nueva Jerusalén (v. 17; 66:22; Ap. 21:1-2).
4. Isaías profetizó en cuanto a la era de la restauración (Is. 2:2-5; 11:1-10; 61:4-9); el capítulo 35 nos muestra un maravilloso cuadro de la restauración.

B. El juicio de Dios sobre las naciones altivas introduce al Dios-hombre, Cristo (4:2, 5-6), lo cual redundará en la restauración de la nación de Israel (vs. 3-6; 2:2-5),

Día 2

y esto, a su vez, trae el reino y llega a su consumación en el cielo nuevo y la tierra nueva (65:17).

II. El Cristo todo-inclusivo es el centro y la circunferencia, la centralidad y la universalidad, de la economía eterna de Dios (Col. 1:15-18):

- A. Cristo, como la corporificación del Dios Triuno, es la realidad de todas las cosas positivas que hay en el universo (2:16-17).
- B. La intención de Dios en Su economía es que Cristo lo sea todo; por lo tanto, es crucial que veamos que Dios no desea otra cosa que no sea Cristo y que a los ojos de Dios Cristo es lo único que cuenta (vs. 16-17; 3:4, 10-11).
- C. Debido a que Cristo es la centralidad y universalidad del mover de Dios, el libro de Isaías revela muchos aspectos de Cristo para el cumplimiento de la economía de Dios (6:1-8; 22:22; 53:5, 10b-12; 54:5; 55:4-5).

Día 3

III. En 4:2 encontramos un par de aspectos de Cristo: el Renuevo de Jehová y el Fruto de la tierra; el Renuevo es comparado con el Fruto, y Jehová es comparado con la tierra:

- A. Dios es eterno y el hombre procedió de la tierra; el *Fruto de la tierra* se refiere al hombre, quien fue hecho del polvo (Gn. 2:7).
- B. Cristo, como Dios, vino desde la eternidad, pero como hombre, Él procedió de la tierra; por esta razón, Él es tanto el Renuevo de Jehová como el Fruto de la tierra.

Día 4

IV. El Renuevo de Jehová alude a la deidad de Cristo, lo cual revela Su naturaleza divina (Is. 4:2a; Jn. 1:1; 20:28; Ro. 9:5):

- A. El Renuevo de Jehová no sólo tipifica la divinidad de Cristo, sino también el hecho de que la divinidad de Cristo brotó y se desarrolló mediante la encarnación de Dios (Jn. 1:1, 14; He. 1:1-3; 2:14).
- B. El Renuevo de Jehová es un nuevo desarrollo de Jehová Dios para que el Dios Triuno se ramifique con miras a Su aumento y propagación por medio de Su encarnación (Is. 7:14; Mt. 1:22-23).
- C. Cristo en Su encarnación como el Renuevo de Jehová se ramificó extendiéndose en Su divinidad,

del territorio de la divinidad para entrar en el territorio de la humanidad (Jn. 1:1, 14).

- D. Por medio de Su encarnación, Cristo vino desde la eternidad y entró en la esfera del tiempo; desde tiempos antiguos, desde los días de la eternidad, el Dios Triuno se estaba preparando para salir de la eternidad y entrar en la esfera del tiempo, para venir con Su divinidad e introducirla en la humanidad (Mi. 5:2).
- E. El brotar y desarrollo de Dios en Cristo como el Renuevo de Jehová tenían como fin que se expresaran todas las riquezas de la divinidad en la humanidad de Cristo, es decir, que los ricos atributos de la divinidad se desarrollaran hasta convertirse en las virtudes de Cristo, el Dios-hombre, en Su humanidad (Ef. 3:8).
- F. El Dios encarnado, en Su divinidad, será la hermosura y la gloria del pueblo escogido de Dios en el día de la restauración (Is. 4:2a):
 1. Nuestro Dios con Su naturaleza divina es nuestra hermosura y nuestra gloria (60:1, 9, 13).
 2. Debido a que Cristo vive en nosotros, somos participantes de la naturaleza divina; en este sentido, no solamente somos humanos, sino también divinos, y la naturaleza divina es nuestra hermosura y nuestra gloria (Gá. 2:20; 2 P. 1:4).

Día 5

V. El Fruto de la tierra se refiere a la humanidad de Cristo con Su naturaleza humana (Is. 4:2b; Lc. 1:42):

- A. Como el Fruto de la tierra, Cristo nació como un hombre que tenía sangre y carne humanas procedentes de la tierra; la tierra era el origen de la humanidad de Cristo, así como la eternidad era el origen de Su divinidad (He. 2:14).
- B. El propósito de Cristo como el Fruto de la tierra es la multiplicación y reproducción de la vida divina en la humanidad (Jn. 12:24):
 1. Dios en Sí mismo, en Su divinidad, no puede ser multiplicado.
 2. Para poder multiplicarse y reproducirse, Él necesita de la humanidad; la humanidad es el suelo, la tierra, donde el Dios Triuno puede ser multiplicado y reproducido (20:17; Ro. 8:29; He. 2:10).

C. Cristo, como el Fruto de la tierra, en Su humanidad, la cual expresa Su hermosura y gloria divinas, será la excelencia y el esplendor del pueblo escogido de Dios en el día de la restauración (Is. 4:2b):

1. Incluso hoy en día, en la era de la gracia, nosotros debemos llevar una vida que exprese la hermosura y la gloria de Cristo de una manera divina y que exprese la excelencia y el esplendor de Cristo de una manera humana (1 Co. 10:31; Fil. 1:11, 20).
2. Un cristiano apropiado es una persona divina y humana, alguien que tiene la hermosura y la gloria divinas de Jesús, así como también la excelencia y esplendor humanos de Jesús (vs. 8-9; 1 P. 2:12).

Día 6

VI. En Isaías 4:5-6 encontramos un segundo par de aspectos de Cristo: un dosel de gloria que brinda cobertura y un tabernáculo de gracia que brinda sombra:

- A. El segundo par es resultado del primer par y es producido por el primer par:
 1. Debido a que Cristo es el Renuevo que permite un nuevo desarrollo de Dios y el Fruto que hace posible la reproducción de Dios, Él posee la hermosura y la gloria divinas con la excelencia y esplendor humanos; por esta razón, Él puede ser un dosel que nos cubre y un tabernáculo que nos brinda sombra (vs. 2, 5-6).
 2. Nuestro Jesús es el Dios-hombre, Aquel que es divino y humano; como el Dios-hombre en Su divinidad y humanidad, Él, como el Renuevo de Jehová y el Fruto de la tierra, es un dosel de la gloria divina que brinda cobertura y un tabernáculo de gracia en la humanidad que brinda sombra.
- B. El Dios-hombre, Cristo, es un dosel, el cual es la gloria de Cristo en Su divinidad que brinda cobertura, protegiendo todos los intereses de Jehová Dios en la tierra (v. 5).
- C. El tabernáculo que brinda sombra es el Dios-hombre, Cristo, en Su humanidad con Su gracia, tal como se nos describe en 2 Corintios 12:9; éste es Cristo como Aquel que nos cubre con Su sombra y nos brinda protección y defensa (Is. 4:6; Jn. 1:14).

Alimento matutino

Hch. A quien de cierto es necesario que el cielo reciba 3:21 hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de Sus santos profetas desde tiempo antiguo.

Is. Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en las 65:18 cosas que Yo he creado, porque he aquí que Yo traigo a Jerusalén alegría y a su pueblo gozo.

Entre la eternidad pasada y la eternidad futura hay básicamente tres eras: la era de la vieja creación, la era de la nueva creación y la era de la restauración. Desde que Dios creó los cielos y la tierra en Génesis 1:1 hasta el inicio de la era de la gracia transcurre el periodo de tiempo que corresponde a la era de la vieja creación. La era de la gracia es la era de la nueva creación. La mayoría de las promesas halladas en el Antiguo Testamento están relacionadas con la era de la nueva creación, la era de la gracia. Una pequeña porción de las promesas halladas en el Antiguo Testamento están relacionadas con la era venidera, promesas tales como las halladas en el libro de Isaías. En la era de la vieja creación, Dios creó la humanidad y el universo entero, y cuando lo que fue creado por Él experimentó la caída, Dios intervino a fin de sanar dicha creación, a fin de restaurarla. Restaurar la creación caída consiste en recobrarla y mantenerla. Dios primero creó, y después, restauró. Desde Génesis hasta Malaquías podemos ver cómo Dios sanó, recobró y mantuvo Su creación caída. Parte de Su obra de mantenimiento consistió en guardar a Su pueblo elegido bajo la custodia de la ley. (*Entrenamiento para ancianos, libro 5: Comunión con respecto al mover actual del Señor, págs. 124-125*)

Lectura para hoy

En la era de la gracia, Dios no realiza una obra de creación ni tampoco una obra de restauración. La era de la gracia es la era de la nueva creación. La vieja creación es simplemente la creación carente de Dios mismo. La nueva creación es la vieja creación que ha nacido de Dios y que tiene como elemento nuevo a Dios mismo. La vieja creación, debido a que Dios mismo le ha sido añadida, llega a ser la nueva creación. La vieja creación no posee la naturaleza divina, pero la nueva creación, o sea, los creyentes nacidos de nuevo, los cuales han nacido de Dios, sí poseen dicha naturaleza (Jn. 1:13; 3:15; 2 P. 1:4). Por ende, ellos constituyen la nueva creación (Gá. 6:15), no según

la vieja naturaleza que es propia de la carne, sino conforme a la nueva naturaleza que es propia de la vida divina. La obra de Dios en la era de la gracia consiste en producir la nueva creación. En la era venidera, en el milenio, Dios no creará ni producirá la nueva creación, sino que realizará la obra de restaurar la vieja creación, la creación caída. Esta obra de restauración no nos incluye a nosotros debido a que para entonces, ya habremos llegado a ser la nueva creación.

Hechos 3:21 también se refiere a los tiempos de la restauración en el milenio, conforme a lo profetizado en Isaías 11:1-10 y 65:18-25, a lo cual Cristo mismo hizo referencia en Mateo 17:11 y 19:28. Hechos 3:21 dice que es necesario que el cielo reciba al Señor Jesús “hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas”. La era venidera será una era de restauración. La restauración no consiste en regenerar con la vida divina, sino en restaurar todo aquello que experimentó la caída. Según la Biblia, las tres eras relacionadas con la obra de creación realizada por Dios son la era de la vieja creación, la era de la nueva creación y la era de la restauración. (*Entrenamiento para ancianos, libro 5: Comunión con respecto al mover actual del Señor, págs. 125-126*)

Según Isaías 4:2, la venida de Cristo ocurrirá “en aquel tiempo”, ... el día de la restauración de la nación de Israel.

Isaías 65:18-25 revela que la restauración será traída tanto para Israel como para todas las cosas. El versículo 18 dice: “Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre / en las cosas que Yo he creado, / porque he aquí que Yo traigo a Jerusalén alegría / y a su pueblo gozo”. Jerusalén será motivo de alegría y gozo, y el pueblo que mora en ella se regocijará. Incluso Dios mismo se gozará en Jerusalén y se regocijará en Su pueblo, y no se volverá a oír en dicha ciudad voz de lloro ni voz de clamor (v. 19).

Durante el tiempo de la restauración, ningún niño morirá antes de alcanzar la madurez y el que muera a los cien años de edad habrá muerto joven [v. 20] ... La única obra llevada a cabo por el pueblo de Dios en la restauración será la que consiste en cantar, alabar, adorar y regocijarse [vs. 21-22] ... La ocupación del pueblo de Dios consistirá en invocar al Señor. Incluso antes que ellos le invoquen, Él les responderá [vs. 23-24] ... En esta restauración, la muerte estará sujeta a ciertos límites y habrá vida abundante así como mucha alabanza y regocijo [v. 25]. (*Life-study of Isaiah, págs. 26, 220-221*)

Lectura adicional: Entrenamiento para ancianos, libro 5: Comunión con respecto al mover actual del Señor, cap. 8; Life-study of Isaiah, mensaje 32

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra. De lo pasado no habrá memoria ni vendrá al pensamiento.

Col. Y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en Él se conservan unidas.

Cuando mucho, el milenio será solamente un periodo de restauración. El cielo viejo y la tierra vieja serán restaurados durante el milenio, pero no cambiarán de la condición vieja a la nueva. Este cambio en el que el cielo viejo y la tierra vieja llegarán a ser el cielo nuevo y la tierra nueva requerirá otro periodo de mil años. Por consiguiente, el periodo comprendido entre la creación de Adán hasta la segunda venida de Cristo conducirá a la restauración del universo, mas no a la renovación del universo. Para ello se requerirán otros mil años. Después de que el último periodo de mil años haya pasado, todo el universo cambiará de lo viejo a lo nuevo. Entonces tendremos el cielo nuevo y la tierra nueva con la Nueva Jerusalén. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2594-2595)

Lectura para hoy

En Isaías 35 tenemos un cuadro maravilloso de la restauración. El desierto y el erial se alegrarán y la estepa florecerá como la rosa. Florecerá profusamente hasta regocijarse en gran manera y con gritos de júbilo. La gloria del Líbano le será dada, el esplendor del Carmelo y de Sarón; entonces ellos verán la gloria de Jehová, el esplendor de su Dios (vs. 1-2). Entonces, los ojos de los ciegos serán abiertos y los oídos de los sordos serán destapados. El cojo saltará como un ciervo, y la lengua del mudo cantará con júbilo. Porque aguas brotarán en el desierto y torrentes en la estepa. El lugar seco se convertirá en estanque, y el sequedal en manaderos de aguas. En la guarida de los chacales, en su refugio, habrá cañas y juncos. El lugar que alguna vez fue tan árido y desagradable, llegará a convertirse en lugar de reposo para el pueblo restaurado. Allí habrá calzada y camino, el cual será llamado “Camino de Santidad”. El impuro no pasará por este camino, sino que será para aquel que anda en el camino, los

necios no vagarán (o errarán) por él. Allí no habrá león ni fieras, sino que los redimidos andarán sobre ese camino. Los redimidos de Jehová volverán y vendrán a Sión con grito de júbilo, y gozo perpetuo será sobre sus cabezas. Tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido (vs. 5-10).

Al ejecutar Su juicio sobre las naciones y humillarlas, Jehová introduce al Dios-hombre, Cristo, lo cual redundará en la restauración de la nación de Israel. Tanto la venida de Cristo como la restauración de Israel son producto del justo juicio de Jehová ejecutado sobre las naciones. Cuanto más Dios ejerce Su juicio sobre las naciones, más se propicia la venida de Cristo; y cuanto más se propicie la venida de Cristo, más la restauración de Israel será producida. La venida de Cristo y la restauración de Israel redundarán finalmente en el establecimiento del reino milenar. Al final, el milenio alcanzará su consumación en la última era de la economía de Dios, esto es, en el cielo nuevo y la nueva tierra. (*Life-study of Isaiah*, págs. 124, 21)

Puesto que Cristo es todo-inclusivo, Él es la centralidad y la universalidad de Dios. Esta expresión fue usada por primera vez por el hermano Nee en 1934, en la tercera conferencia sobre los vencedores celebrada en Shanghái. Allí él afirmó, basándose en el libro de Colosenses, que el Cristo todo-inclusivo es el centro y la circunferencia del propósito de Dios, o sea, Cristo es tanto la centralidad como la universalidad del propósito de Dios; Él es el eje y también la rueda. En otras palabras, Cristo lo es todo. Repito que esto no tiene nada que ver con el panteísmo. Simplemente es una declaración del hecho de que Cristo es tanto el centro como la circunferencia de la economía de Dios.

Como corporificación de Dios, Cristo es la realidad de todas las cosas positivas. Por consiguiente, no hay lugar alguno para la religión judía ni para la filosofía griega; sólo hay lugar para el Cristo todo-inclusivo. Aunque Pablo había sido antes muy celoso en el judaísmo, una vez que él recibió la revelación acerca de Cristo, comprendió que la filosofía griega y la tradición judía no representaban nada. En la economía de Dios, lo único que cuenta es Cristo. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 43-44, 308)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensajes 21, 24, 26

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

**Is. En aquel tiempo el Renuevo de Jehová será para her-
4:2 mosura y gloria, y el fruto de la tierra [heb.] para
grandeza y honra, a los sobrevivientes de Israel.**

**7:14 Por tanto, el Señor mismo os dará señal: La virgen
concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nom-
bre Emanuel.**

En Isaías podemos ver que nuestro Dios es un Dios muy dinámico y resuelto. Él está abocado a la realización de Su mover. Él tiene un deseo personal, el anhelo de Su corazón. Antes de la fundación del mundo Él, en Sí mismo, concibió un plan. Este plan es Su economía eterna, la cual tiene como propósito crear el universo y formar al hombre a fin de poder obtener para Sí un pueblo que le exprese de una manera maravillosa. El énfasis principal del libro de Isaías consiste en mostrarnos cómo es que Dios hizo de Cristo la centralidad y la universalidad de Su gran mover con miras al cumplimiento de Su economía. A esto se debe que Isaías nos revele tantos aspectos de la persona de Cristo. Es necesario que la persona de Cristo tenga muchos aspectos; de otro modo, no podría llevar a cabo la economía de Dios. (*Life-study of Isaiah*, pág. 224)

Lectura para hoy

Isaías puede ser considerado como un libro poético y la poesía hebrea suele estar compuesta en pares. En Isaías 4:2 podemos distinguir un primer par de aspectos de Cristo: el Renuevo de Jehová y el Fruto de la tierra. En este par podemos ver una comparación. “El Renuevo” está en comparación con “el Fruto” y “Jehová” está en contraste con “la tierra”. En el nombre *Emanuel* se halla incluido tanto “Jehová” como “la tierra”, pues *Emanuel* significa Dios con nosotros, esto es, Dios con el hombre. Dios es eterno mientras que el hombre procedió de la tierra. El Fruto de la tierra se refiere a un hombre hecho del polvo de la tierra (Gn. 2:7). Hebreos 2:14 dice que el Señor Jesús fue partícipe de sangre y carne humana. Además, Cristo es el Dios eterno. Juan 1:1 afirma que en el principio era el Verbo y que el Verbo era Dios. Después de lo cual, el versículo 14 dice que el Verbo se hizo carne. Cristo, como Dios, vino desde la eternidad, pero como hombre, Él procedió de la tierra, por lo cual, Él es tanto el Renuevo de Jehová como el Fruto de la tierra.

“El Renuevo de Jehová” denota que Jehová es un gran árbol,

una gran planta. El renuevo de esta planta es un nuevo desarrollo mediante el cual Jehová crece y se propaga a través de Su encarnación.

Cristo como el Renuevo de Jehová hace que Jehová Dios, en Su divinidad, se ramifique extendiéndose en la humanidad (Jn. 1:14). Cuando Jehová Dios se extiende al ramificarse, Él hace esto en Su divinidad a fin de extenderse en la humanidad. Antes que Jesús naciera, nuestro Dios ilimitado existía solamente en el territorio de Su divinidad, pues no poseía humanidad antes de Su encarnación. Hace dos mil años aproximadamente, Dios se encarnó. Mediante tal encarnación, Él, en Su divinidad, se ramificó extendiéndose en la humanidad. Desde aquel tiempo en que Cristo nació, nuestro Dios es tanto divino como humano. Ésta es la diferencia que hay entre el Dios de los judíos incrédulos y nuestro Dios. El Dios de ellos posee únicamente divinidad, mas no posee elemento alguno de humanidad; pero el Dios de nosotros los cristianos posee tanto divinidad como humanidad. Jesús es el Dios encarnado, el Dios completo y, a la vez, el Hombre perfecto.

Jesús fue el nombre divino dado por Dios. *Jesús* significa “Jehová el Salvador” o “Jehová la salvación”. *Emanuel*, que significa “Dios con nosotros”, era el nombre con el que le llamaron los hombres. Según la experiencia que tenemos de Jesús, nosotros tenemos que llamarle Emanuel, que quiere decir, Dios con el hombre. Nuestro Jesús es el Dios-hombre. Él es tanto Dios como hombre, tanto divino como humano. Que Dios esté en la humanidad representa Su propagación, Su ramificación, de un territorio a otro. Hoy en día nuestro Dios existe en dos territorios: la divinidad y la humanidad. Hoy nuestro Dios es tanto divino como humano. (*Life-study of Isaiah*, págs. 224-225)

En la eternidad Dios era ilimitado. En Él todo era eterno. Pero cuando llegó el día de la encarnación, Él salió de la eternidad y entró en el tiempo. La eternidad no tiene límite. El tiempo tiene límite. En la eternidad Él podía estar en cualquier parte, pero en el tiempo Él no podía estar en Nazaret cuando estaba en Jerusalén. Como hombre finito, Él estaba muy limitado ... Aunque el Señor es el Dios eterno, infinito e ilimitado, Él vivió en la tierra como hombre, siendo limitado aun en el tiempo. Como el Dios ilimitado, Él entró en el factor limitado del tiempo. (*El mover de Dios en el hombre*, págs. 12-13)

Lectura adicional: En cuanto a la persona de Cristo, págs. 9-14; *El mover de Dios en el hombre*, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mi. Pero tú, Belén Efrata, tan pequeña entre las familias 5:2 de Judá, de ti ha de salir el que será Señor en Israel; sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad. [heb.]

Is. ¡Levántate, resplandece, porque ha venido tu luz y la 60:1 gloria de Jehová ha nacido sobre ti!

Miqueas 5:2 constituye una profecía acerca de Cristo. Este versículo declara: “Sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad” [heb.]. Su “salir” es Su venida. Con relación a los ángeles, Él sale, pero con relación a nosotros, Él viene.

“Sus salidas son ... desde los días de la eternidad” significa que en la eternidad, antes de la creación de la tierra, Cristo se preparaba para salir. Su aparición, Su manifestación, comenzó en la eternidad. Desde la antigüedad, desde los días de la eternidad, el Dios Triuno se preparaba para salir de la eternidad y entrar en el tiempo, e introducir Su divinidad en la humanidad. El hecho de que Él creara todas las cosas tenía como fin que Él se preparara para salir de la eternidad y entrar en el tiempo. Éste fue el propósito de la creación. Luego mientras operaban las langostas (Jl. 1:4; 2:25), Cristo vino. En la eternidad Cristo estaba escondido en Su divinidad, y mediante la encarnación, Él salió con Su divinidad y entró en la humanidad. (*Life-study of Minor Prophets*, pág. 151)

Lectura para hoy

En las Sagradas Escrituras, las cuales incluyen el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, usan distintas plantas, árboles y flores como figuras de Dios.

Isaías 4:2 dice: “En aquel tiempo el Renuevo de Jehová será para hermosura y gloria, y el fruto de la tierra [heb.] para grandeza y honra, a los sobrevivientes de Israel”. En hebreo la palabra *renuevo* denota un retoño nuevo y delicado, lo cual indica el desarrollo inicial del crecimiento de un árbol. Esto muestra el desarrollo inicial de la divinidad de Dios en Cristo por medio de

la encarnación (Jn. 1:14). Cristo, el Dios encarnado, es el brotar, el germinar, de la divinidad.

El Renuevo de Jehová no sólo tipifica la divinidad de Cristo, sino también el hecho de que la divinidad de Cristo brotó y empezó a desarrollarse por medio de la encarnación de Dios.

El Renuevo de Jehová es Dios que brota en Cristo. Esta acción de brotar procede de Dios como una ramificación de Dios mismo con miras a Su expresión.

Este brotar y desarrollo de Dios en Cristo tienen como fin que todas las riquezas de la divinidad se expresen en la humanidad de Cristo, es decir, que los ricos atributos de la divinidad se desarrollen hasta convertirse en las virtudes de Cristo, el Dios-hombre, en Su humanidad.

En el desarrollo de la divinidad en Cristo, el brote representa el comienzo del crecimiento de la divinidad en Cristo, ... [la cual] aumentará hasta que alcanza su meta, que es la expresión de la gloria y la hermosura de la divinidad.

El desarrollo de la divinidad en Cristo empezó en Su encarnación, en la cual Él nació como un Dios-hombre. Luego pasó por Su vivir humano en la tierra por treinta y tres años y medio, en el cual los atributos divinos se expresaron en Sus virtudes humanas, y también pasó por Su muerte, la cual liberó la vida divina. Finalmente, dicho desarrollo llegó a Su resurrección, en la cual Cristo entró en la gloria.

La frase “aquel tiempo”, mencionada en Isaías 4:2, se refiere al día de la restauración en la era del reino. Al pasar por la ascensión, Cristo fue hecho Señor y Cristo (Hch. 2:33-36), se sentó a la diestra del trono de Dios (He. 12:2) y fue coronado de gloria y de honra (2:9). El día en que Cristo regresará, la consumación del desarrollo de la divinidad en Él se manifestará como hermosura y gloria, es decir, Su divinidad se manifestará en un esplendor brillante, en Su preciosidad y valor y en la posición majestuosa que Él tendrá en Su reinado en Su humanidad. (*Truth Lessons—Level Three*, t. 2, págs. 187-188)

Lectura adicional: Truth Lessons—Level Three, t. 2, lección 37; *El Dios Triuno es vida para el hombre tripartito*, cap. 9

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Lc. Y alzó la voz en una gran exclamación, y dijo: ¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!

Jn. De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

Decir que Jesús es el Salvador y Redentor es absolutamente correcto, pero es demasiado superficial. Jesús no es simplemente nuestro Salvador y Redentor, sino que además es la ramificación de Dios. Él ahora ha continuado ramificándose al brotar en nosotros. Todos fuimos cautivados por Jesús. Un día Dios hizo que Jesús se ramificara y de ese modo entrara en nosotros. Finalmente esta rama lleva fruto. Jesús como rama no está destinado a ser una columna o viga de un edificio. Jesús es la ramificación de Dios con miras a llevar fruto para nuestro disfrute. Ahora nosotros somos las ramas de Cristo que ramifican a Cristo, a fin de que otros puedan disfrutarlo. (*The Wonderful Christ in the Canon of the New Testament*, págs. 10-11)

Lectura para hoy

Jesús hoy en día no es solamente la simiente, sino también la rama, y esta rama divina produce el fruto de la tierra ... Jesús es la ramificación de Dios en nosotros, la tierra. La divinidad se ramifica en nuestra humanidad, y por medio de la humanidad, esta rama produce fruto para el disfrute del hombre ... [y] edifica el templo de Dios ... El templo de Dios es un grupo de personas vivientes, las cuales son acopladas y edificadas como la habitación de Dios en el espíritu ... [Únicamente Jesús] puede edificar este templo ... siendo la simiente, la rama y el fruto.

Por consiguiente, Jesús como la simiente es la ramificación de Dios que da fruto para nuestro disfrute. Esta simiente también herirá la cabeza de la serpiente, y en esta simiente todas las naciones serán bendecidas. Es la ramificación de esta simiente lo que edificará el templo de Dios, y es esta rama la que porta el sacerdocio y el reinado. “Sí, Él reedificará el templo de Jehová, y Él llevará gloria y se sentará y gobernará en su trono. Será sacerdote sobre su trono y habrá consejo de paz entre los dos oficios”

[heb.] (Zac. 6:13). (*The Wonderful Christ in the Canon of the New Testament*, pág. 11)

Cristo es ... el Fruto de la tierra (Is. 4:2b). Cuando María visitó a Elisabet, Elisabet le dijo: “¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!” (Lc. 1:42). El fruto en el vientre de María era Jesús. Él estaba en su vientre como el Fruto de la tierra.

Como el Fruto de la tierra, Cristo era un hombre nacido de sangre y carne humanas procedentes de la tierra (He. 2:14). La tierra es el origen de la humanidad de Cristo, tal como la eternidad es el origen de Su divinidad.

Cristo, como el Fruto de la tierra, tiene como propósito la multiplicación y la reproducción de la vida divina en la humanidad (Jn. 12:24). Dios, en Sí mismo, en Su divinidad, no puede multiplicarse. Pero Cristo, como el Fruto de la tierra, hace posible tal multiplicación. Él fue el grano de trigo que murió a fin de que muchos granos puedan ser producidos. Con miras a Su multiplicación y reproducción, Él necesitaba la humanidad. Tal humanidad es el suelo, la tierra, en la que el Dios Triuno puede multiplicarse y reproducirse.

Tal hombre, el hombre Jesús, en Su humanidad, la cual expresa Su hermosura y gloria divinas, será la excelencia y el esplendor del pueblo escogido de Dios en el día de la restauración. Incluso hoy en día, en la era de la gracia, nosotros debemos experimentar la excelencia y el esplendor de Jesús en Su humanidad. Por un lado, un cristiano apropiado debe poseer la hermosura y gloria divinas de Jesús; por otro, debe poseer la excelencia y el esplendor humanos de Jesús. Un cristiano debe poseer tanto divinidad como humanidad. Nuestra propia excelencia y esplendor humanos son muy pobres, pero cuando vivamos a Cristo, la excelencia y esplendor humanos que manifestaremos en nuestro vivir serán los más elevados. Tenemos que llevar una vida que exprese la hermosura y gloria de Cristo de una manera divina y que exprese la excelencia y el esplendor de Cristo de una manera humana. Tal vez no comprendamos mucho de esto hoy en día, pero cuando llegue el tiempo de la restauración, aquellos que hayan vencido serán arrebatados, transformados y glorificados. Entonces comprenderemos plenamente que poseemos la hermosura y gloria divinas de Jesús y la excelencia y esplendor humanos de Jesús. (*Life-study of Isaiah*, págs. 226-227)

Lectura adicional: The Wonderful Christ in the Canons of the New Testament, caps. 1, 19

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. Creará Jehová sobre toda la morada del monte de 4:5-6 Sión y sobre los lugares de sus asambleas, nube y oscuridad de día, y de noche resplandor de llamas de fuego. Y sobre todo, la gloria del Señor, como un dosel; y habrá un resguardo de sombra contra el calor del día, y un refugio y escondedero contra la tempestad y el aguacero.

En Isaías 4 encontramos otros dos pares de aspectos que nos hablan de lo que Cristo es. El primer par es el Renuevo de Jehová y el Fruto de la tierra. El segundo par se encuentra en los versículos 5 y 6 donde Cristo es presentado como un dosel de gloria que brinda cobertura y como un tabernáculo de gracia que brinda sombra. En realidad, el segundo par es producto del primero. El dosel nos brinda cobertura y el tabernáculo nos brinda sombra. El dosel corresponde a la gloria divina y el tabernáculo corresponde a la gracia de Cristo en Su humanidad. Cuando Cristo se encarnó, Él estaba lleno de gracia y los discípulos contemplaron Su gloria (Jn. 1:14). (*Life-study of Isaiah*, pág. 227)

Lectura para hoy

El Renuevo de Jehová y el Fruto de la tierra, en Su condición de Dios-hombre tanto en Su divinidad como en Su humanidad, será un dosel de la gloria divina que brinda cobertura así como un tabernáculo de gracia que, en Su humanidad, nos brindará su sombra.

Cristo como dosel de gloria que nos brinda cobertura es la propia gloria de Dios que cubre y protege todos los intereses de Jehová Dios en Su santo monte (Is. 4:5). El santo monte de Dios es el monte de Sión. El templo de Dios estaba en el monte de Sión, y el pueblo de Dios estaba allí respondiendo a toda clase de convocaciones. Estas convocaciones, estas reuniones del pueblo de Dios, representan los intereses de Dios sobre la tierra. Los intereses de Dios sobre la tierra requieren de tal dosel de gloria que brinde cobertura y protección.

Cuando llegue el día de la restauración, sobre el monte de Sión habrá una nube de humo durante el día y el resplandor de una llama ardiente durante la noche ... La gloria de Dios como nube de humo y como resplandor de una llama ardiente permanecerá todo el tiempo sobre el monte de Sión. Durante el día, Su gloria será como una nube

de humo que dará sombra para proteger del calor. Durante la noche, Su gloria será como el brillante resplandor de una llama ardiente a fin de mantener al pueblo de Dios alejado de toda oscuridad. Dios mismo como la gloria expresada en Cristo permanecerá como un dosel sobre el monte de Sión a fin de proteger Sus intereses, los cuales incluyen Su santo templo, Su pueblo santo y todas Sus santas convocaciones.

Cristo también será un tabernáculo de gracia que brinda sombra en Su humanidad (Is. 4:6, Jn. 1:14) ... Este tabernáculo de gracia que brinda sombra es Cristo en Su humanidad, la cual expresa Su divinidad (v. 14b) ... En la actualidad, Él, en Su gracia, cubre a Sus creyentes dándoles sombra contra el calor y como un refugio y escondedero que los protege de la tempestad y el aguacero (2 Co. 12:9). Cristo es el escondedero que protege los intereses de Dios, y Él es también un tabernáculo que nos da sombra y sirve de refugio. La experiencia que tenemos de Él en este sentido se halla plenamente explicada en 2 Corintios 12:9, donde se describe cómo Cristo cubre a Sus creyentes en Su gracia para ser su fuerza. El Renuevo de Jehová y el Fruto de la tierra forman un par de aspectos de Cristo en Isaías 4. Este par produce otro par: Cristo como dosel de gloria que brinda cobertura y, en Su humanidad, como tabernáculo de gracia bajo cuya sombra nos podemos cobijar.

Según Isaías 4, nuestro Cristo es un nuevo desarrollo de Dios. Él es la ramificación de Dios en Su divinidad que, así, se extiende en la humanidad. Como tal, Él será la hermosura y la gloria del pueblo escogido de Dios en el día de la restauración. Esta gloria será un gran dosel que protegerá todos los intereses de Dios sobre la tierra. Cristo es también el Fruto de la tierra con miras a la multiplicación y reproducción de la vida divina en la humanidad. Este Fruto de la tierra que hace posible tal reproducción será la excelencia y el esplendor del pueblo escogido de Dios. Cristo es también sombra que nos protege del calor y un refugio y escondedero que nos protege de la tempestad y el aguacero. ¿Habíamos considerado antes tantos aspectos de la persona de Cristo al leer Isaías 4? Cristo es el desarrollo de Dios, el crecimiento de Dios que se ramifica, y el Fruto que hace posible que Dios se reproduzca; Él posee la hermosura y gloria divinas además de la excelencia y esplendor humanos. Por tanto, Él puede cubrirnos a todos nosotros como un dosel y nos puede dar sombra como un tabernáculo que nos sirve de refugio. Isaías 4 nos muestra que Cristo lo es todo para nosotros. (*Life-study of Isaiah*, págs. 228-230)

Lectura adicional: Life-study of Isaiah, mensaje 33

Iluminación e inspiración: _____

